



Presentación del libro *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*, (Anne Huffschmid y Valeria Durán, comps.). **IDES, 19 de Abril de 2012**

Por Leonor Arfuch

- Ante todo quiero agradecer y felicitar a las editoras, Anne Huffschmid y Valeria Durán, por el trabajo minucioso e inteligente que dio como resultado este libro, la articulación feliz de temas, voces, espacios, lenguas y estilos diferentes, que logran unidad en la diversidad, líneas de confluencia sin pérdida de las individualidades, en definitiva, **una puesta en valor de cada artículo, más allá de su singularidad, a través del diálogo con otros**, de las sintonías, las mutuas resonancias y también las disonancias, en una trama que de algún modo replica el devenir mismo de las memorias, el modo en que dibujan, desdibujan y desbordan los espacios tangibles e intangibles, internos y externos, físicos e inmateriales.
- Es posible entonces seguir el rumbo de esas voces –de esos pasos- que se replican a través de las páginas, tienden puentes entre palabras y ciudades –Buenos Aires, Berlín, México DF-, entre experiencias y sensaciones, entre diversas temporalidades, pero todo ello con la impronta de una acuciante actualidad, de una urgencia del presente que se impone a la reflexión y a la crítica y que apunta a un más allá de la lectura: el libro no como objeto final, culminación exitosa de un encuentro –el seminario que le dio origen y que el IDES generosamente cobijó- sino como **apertura al ruedo de la conversación**, la polémica, el debate, en definitiva, como modo de intervención. No en vano es una palabra que surge precisamente a partir de asumir el carácter constitutivo del conflicto y la disputa en las temáticas convocadas.
- Me ha interesado cómo se despliega, en los diversos artículos, **una noción de espacio como espacio/tiempo**, el espacio como producto de relaciones e interacciones, de pugnas de poder, de regulaciones e infracciones, de tránsitos e irrupciones, donde la acumulación de capas físicas o memoriales nunca es estática, donde lo antiguo –y hasta lo arcaico- perturba y desafía lo nuevo, se resiste a la borradura, perdura en la vivencia y es indisociable de la biografía. La ciudad entonces, desde esta óptica, no es sólo el ámbito común donde transcurre la existencia colectiva con sus avatares y sus marcas traumáticas, sino también un íntimo espacio memorial, un *espacio biográfico*, podríamos decir, tomando un concepto que ha sido muy inspirador para mi propio trabajo.

- Así, **la memoria aparece profundamente ligada a la espacialidad**: si la memoria es una imagen y, podríamos decir con Didi-Huberman, indisociable de la *imaginación*, no hay imagen que no esté anclada en un espacio, real o imaginario, un espacio que el recuerdo trae invariablemente como investidura afectiva.
- Pero hay también **temporalidades de la memoria**: umbrales del decir o no decir, del poder decir, de aquello que, sin ser necesariamente silenciado, ***aflora a su tiempo***. Esta “historia en tres ciudades” muestra el despliegue azaroso de esa temporalidad, sus vaivenes, el modo en que lo contemporáneo despierta u obnubila lo pasado, lo remoto y aún lo mítico. Y la dificultad intrínseca de anclar vivamente lo memorial en el espacio urbano, de responder al desafío de lo público, de construir memoriales y monumentos –o su variable inquietante, el *contramonumento*- que susciten reacciones, reflexiones y emociones más allá de la contemplación extática o la indiferencia del tránsito cotidiano.
- Esa **espacio temporalidad** se plasma entonces, en los distintos artículos, en usos, prácticas, acciones, performances, espacios físicos e interioridades, irrupciones e interrupciones: plazas, árboles, estelas, baldosas, muros, fronteras urbanas, marcas, huellas, trazas de borraduras y silencios, espacios ominosos de tortura y sufrimiento, de muerte y también de resistencia, parques de la memoria, museos, centros, paisajes, archivos... la idea de **palimpsesto** sobrevuela las diversas escrituras, así como insiste una y otra vez la condición problemática de la **experiencia**, como significante privilegiado en el trabajo de la memoria.
- Me ha sorprendido agradablemente –quizá porque se trata de mi propio campo de investigación- la importancia otorgada por varios autores a **la narrativa en la configuración de esa experiencia**. Una valoración de la palabra, el testimonio, la historia de vida que, sin desmerecer la fuerza simbólica de los objetos y lo que ellos son capaces de evocar, dotan -más allá de la reflexión académica-, a museos, memoriales y diversas manifestaciones de arte público, de una mayor capacidad interactiva, rescatando el tiempo sensible, la dimensión vivencial del acontecimiento, sobre todo para las nuevas generaciones.
- **La idea de lo público**, de lo que sucede en la vía –y la vida- pública, la aparición y la demostración, es otra de las líneas que pueden tenderse entre los distintos trabajos, especialmente en relación a la memoria pública. Y aquí me parece oportuna la interrogación que se plantea la crítica cultural Rosalyn Deustche sobre el sentido de lo *público*, especialmente en relación con el arte: no es algo que simplemente sucede en el espacio público sino que retoma y refuerza el lazo primigenio con *el pueblo*, instituyendo en cualquier espacio, aún en la galería o el museo, un sentido -nunca unívoco- de involucramiento colectivo, de comunidad, como lo muestra, por ejemplo, el texto de Ana Longoni sobre Hugo Vidal y su trabajo sobre Jorge Julio López. Porque la memoria –y

esto lo afirma netamente Anne en su artículo- no encuentra solamente su lugar en los memoriales sino en la sociedad misma: ése es su verdadero desafío.

- **Y su otro desafío** –hablando precisamente de lo público- **es el modo en que el relato**, en su tránsito escabroso de un pasado a un presente, de un presente a un futuro – con su temporalidad disyunta, los retornos obligados, lo reprimido y lo exaltado, las relecturas, las iluminaciones súbitas, los olvidos, freudianos y de los otros, que salen a la luz *a su tiempo*, como decíamos antes- **puede ser integrador pero en el registro de las diferencias –y aun, las divergencias-** sin pretender contener o encauzar todas las voces en una hipotética “memoria completa” (tema del que trata el artículo de Valentina Salvi). No hay completitud ni en el sujeto ni en la vida, menos aún en la memoria pública, que resiste inclusive, como ya lo percibió Maurice Halbwachs, a ser nombrada como *colectiva*.
- **Sobre aquello que necesita su tiempo para aflorar**, ya sea como narración de la experiencia, reconocimiento del error o la culpa, sufrimiento por acciones pretéritas, inquietud sin pausa que perturba el presente, hemos escrito Pilar Calveiro, Elizabeth Jelin y yo, cada una desde su perspectiva, atendiendo a la reflexión que suscita este tiempo en militantes, combatientes, teóricos, pensadores, todos los que de diverso modo fueron partícipes de lo que llamamos “historia reciente” y remite a la experiencia devastadora de la última dictadura, a ese pasado todavía pendiente –aunque todo pasado está siempre pendiente, según Benjamin- en el sentido de nunca saldado. Ética, política y responsabilidad son los significantes que atraviesan nuestros tres artículos, poniendo en escena el modo en que desde el hoy aparecen interrogantes, impugnaciones, reivindicaciones, cuestionamientos, una remoción discursiva que, aun en el oleaje de la polémica y el tono hiriente de alguna voz, sólo cabe saludar. El silencio no es salud, lo aprendimos muy bien, dolorosamente.
- En este asomarse al espacio interior, si bien en el fragor de las palabras, en esas topografías conflictivas invisibles a los ojos, podríamos decir, que las tres elegimos como temas -en un reparto que quizá no azarosamente es también generacional- me ocupé en particular del extenso debate sobre la experiencia guerrillera –y la lucha armada en general- que suscitó la carta del filósofo Oscar del Barco, publicada hace unos años en la revista cordobesa *La Intemperie* con el título “No Matarás”. Un debate cuyos tonos podrían expresarse cabalmente con el léxico de la tormenta: rayos, relámpagos, centellas, torrentes, naufragios... Una contienda ideológica con ribetes místicos, publicada luego en dos volúmenes con ensayos agregados -donde hasta se avecinan religión y revolución-, pero que muestra a cada paso la marca de la biografía, el modo en que se hermanan lo íntimo y lo público y ese incierto registro de “lo colectivo”.
- **De la materialidad física, tangible, del cemento y el hierro**, de las marcas y huellas que hablan en silencio, de la ausencia, de la memoria corporal y la experiencia del cuerpo, del

Presentación del libro *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*

espacio interior y su expresión narrativa, de protagonistas, hijos, testigos y vecinos, de todo eso se ocupan los artículos aquí reunidos, abriendo múltiples caminos a la interpretación... pero entre sus topografías hay también una, inasible, que no se detiene, que se resiste a la forma y que se agita sin descanso: la memoria del agua, con la que –no azarosamente, creo- se cierra este libro: el agua que oculta secretos innombrables, un río berlinés, nuestro río sin orillas, el agua que a veces se intenta domesticar –como la memoria- y como ella siempre fluye más allá de su cauce.